



EL ECO DE CARTAGENA

NO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12841

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIERCOLES 31 DE AGOSTO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Bayburg-Montmartra, 31.

¡5 DUROS MENSUALES!

PIANOS

DE CUERDAS CRUZADAS
SUBLIME R. MARISTANY
MARCA R. MARISTANY

CASA FUNDADA EN 1870
¡5 MILLONES DE CAPITAL!

Sus miles y miles remitidos y vendidos para toda España es suficiente garantía de que son los preferidos a toda otra fabricación
REMESAS DIRECTAS A ESA PROVINCIA
Reconocida y determinada SIN RETENCIONES por el profesorado español y eminentes artistas extranjeros la marca R. Maristany como SIN IGUAL y SUPERIOR a toda otra nacional
3 AÑOS GARANTIA
con certificados por esta respetable casa
PEDIR ANTES NOTAS DE PRECIOS Y DISEÑOS
Plaza Cataluña, 18 Barcelona.

Las huelgas EN ESPAÑA

No puede menos de fijar la atención de las personas observadoras y reflexivas, la frecuencia con que desde hace algunos años se repiten en España los conflictos entre obreros y patronos, y la relativa facilidad que los más revoltosos encuentran entre sus compañeros para conducirlos a huelgas, cuyos funestos resultados pueden de antemano pronosticarse.

No se han hecho en nuestro país estudios generales y detenidos de estas luchas, ni hay tampoco estadísticas que sirvan para comprobar las causas primordiales que las motivan y deducir las consecuencias y soluciones que precisen ser llevadas a la práctica para evitarlas.

Es evidente que la desproporción que existe entre la cuantía de los salarios y las necesidades de la familia, es, por el encarecimiento de todos los artículos de primera necesidad, una de las causas que más influyen en las actuales disensiones entre patronos y obreros; pero hay otras muchas que dan origen a los mismos conflictos y que conviene estudiar y tener presente siempre que se trate de resolver ó de legislar acerca de cualquier aspecto que con la cuestión social se refiera.

El número de las huelgas, la cantidad y la calidad de los que en ellas toman parte, las peticiones de los obreros, las pretensiones de los patronos, el éxito feliz ó desgraciado de estos movimientos, y en general, el conocimiento de las condiciones de lugar y tiempo en que se realizan, factores todos determinantes de la investigación estadística de sus causas, constituyen, en cuanto a su registro, una tarea cuya necesidad é importancia todo el mundo reconoce.

Y, sin embargo, es lo cierto que hasta el presente solo contamos con trabajos particulares, que, por lo mismo, tienen que ser incompletos, aun cuando sus autores hayan puesto el mayor empeño en procurarse toda clase de datos.

Para subsanar esta deficiencia, el presidente del Instituto de Reformas Sociales se ha dirigido á los presidentes de las Juntas locales y provinciales, encargándoles registren el mayor número de datos posibles siempre que se planee una huelga, á fin de poderlos reunir en una estadística general

de las luchas entre el capital y el trabajo.

Con estos antecedentes, aqual Instituto que, desde que recientemente se reformó, dándose representación en el mismo á la clase obrera, viene trabajando con gran entusiasmo en cuanto se relaciona con la legislación social, se propone hacer un estudio detenido de las huelgas, sus causas y sus resultados, para poder indicar al Gobierno las reformas que deban hacerse en las leyes y las nuevas que convenga dictar, con objeto de evitar en lo posible la repelición frecuente de aquellos conflictos.

Los más interesados en esto son los obreros, por las deficiencias de que adolece la legislación social, tan escasa y atrasada en España. Pero también debe atenderse, cuando de estas reformas se trate, á los intereses del país en general, tan necesitado de tranquilidad y reposo para el desarrollo de su bienestar y riqueza, pues no es posible la producción y el trabajo ordenados si á cada momento, por exageraciones de unos ó egosmos de otros, se provocan luchas insolubles, que á nadie benefician y que entorpecen é interrumpen la regularidad en el camino del progreso.

Cuanto se haga en este sentido merecerá siempre el aplauso de todos, porque redundará en beneficio de la nación.

DESDE LOS ALCÁZARES

Es la vida en Los Alcázares agradable por demás, y el que una vez viene aquí es hijo que volverá, á gozar los beneficios que en este pequeño mar expansionan nuestro ánimo y fuerzan al cuerpo dáu. Por aquí no se conoce el calor canicular,

que en todas partes impera en la estación actual.

Aquí no tenemos moscas, á lo que debo agregar la ausencia de los mosquitos, (Perico sé que dirá: ¡qué dicha si en Los Alcázares yo pudiera pernoctar!) Libres de toda etiqueta la gente vestida va con tan poca ropa, que el constante vendabal al coñir á la persona hace al punto adivinar, si natura les fué pródiga ó les dió poca parquedad. El aire que se respira saturado está de sal, y así el que vino salado saludísimo se vá.

Los alimentos son sanos y baratos además, ofreciéndonos los reinos animal y vegetal tal variedad de productos, que no se pueden contar, como dijo de los Papas aquel estudiante andaz. ¡Qué mijoles tan sabrosos nos manda la Eucaristía, y qué lamentable es la escasez con que se dán!

Estando en estos parajes, puede el bañista estudiar á la gente campesina con entera libertad. Verá lo limpio que son y qué bien vestidos van, y qué paria tan poética entre sí suelen gastar; y que no pisan á nadie, ni saben arrampajar; y qué interesantes grupos ofrece la variedad de animales que se juntan en un apretado haz, en la pequeña barraca que el corpulento gachán, instaló junto á las olas con presteza sin igual, para que con su familia puedan abrigo lograr el perro y el par de mala y las aves de corral que en abundantes arces se tienen que devorar. ¡Oh bucólicas escenas, es doloroso en verdad que para su observación

nos tengamos que llevar una mano á la nariz,

pues que habrán por demás MATITA, RIFERIO Y BIANCO plantas que han de acompañar á toda escena campestre según es de ritual. ¡Banditos sean Los Alcázares donde la tierra y el mar de consuno dán al hombre la paz y felicidad!

¡Cuán efímera es la dicha en nuestra existencia vil! ¡Adiós ilusión y encantos, bien pronto taviséteis fin! Los bienes que he roto, se truecan en daños mil. Me marchó de Los Alcázares — ¡ha llegado García Añri! (1)

Un veraneante.

TIJERETAZOS

La prensa no descansa ocupándose del descaño dominical.

Y para probar que no le acepta nadie á gusto, publica informaciones varias en las que se hace tal afirmación.

Ne hay necesidad de esforzarse. Con decir que no hay reglamento peor que el que regula la ley del descaño está hecha la apología de ese documento.

¡Si no hay más que leerlo para conven-

Leemos: «Se ha publicado un libro titulado *La Iglesia escolar*, cuyo autor es, según se vé en la portada del volúmen, un maestro de Instrucción pública.

Debe ser el maestro Ciruela—pensé al ver el libro—pero me enteré después de que el tal maestro gana 125 pesetas al año, y me le explicó todo satisfactoriamente.»

Es natural. Con ciento veinticinco pesetas anuales qué extraño es que se coma las letras ese profesor!

Cuando no se ha comido hasta el idioma...

Lo que importaría saber es donde ejerce y el ayuntamiento que le paga.

Porque si resulta que el libro, el maestro y el municipio están á igual altura, la cosa se explica muchísimo mejor.

(1) ¡Lagarto! ¡Lagarto! ¡Lagarto!

Cuando el marino le hubo espuesto su teoría sobre el modo de tomar una plaza fuerte, se contentó con sonreírse.

—Caballero, dijo al fin despues de dos largos minutos de silencio, déjeme Vd. contestarle en dos palabras: dejo á mi hija plena libertad para disponer de su persona.

Se casará con aquel á quien ame. El Sr. de Morlux se inclinó.

—Hágala Vd. la corte, añadió el banquero, trate Vd. de agradarla. Ese es asunto de usted y no mio.

—Doy á Vd. mil gracias por su franqueza y por la autorización que me concede, respondió Morlux.

—Ahora, dijo Mr. de Valbonne, pasemos al salon si Vd. lo tiene á bien: allí encontraremos á mi hija.

Diciendo así, abrió una puerta de su despacho que daba sobre una galería á cuyo extremo se encontraba el salon de recibimiento del hotel.

Beltran le siguió.

Melania de Valbonne estaba ya rodeada de algunas personas, entre las cuales era una Oliverio Beau-chene.

Oliverio había llegado con Beltran y había entrado en el salon, mientras su amigo se hacia conducir al despacho del banquero.

¡Había Oliverio tomado la delantera, y hablado de la fatalidad de Beltran para perjudicarlo?

Cualquiera lo hubiera afirmado al ver la mirada algo desdénosa que Melania dejó caer sobre el marino cuando este entró en el salon, conducido por Mr. de Valbonne.

Pero Beltran no era hombre que se desconcertaba por tan poco; hizo sus tres cortesías y con un aplomo imperturbable, se fué á sentar junto á Melania.

Melania refería á sus tertulios el accidente de aquella tarde; y hablaba del jóven cuya intervención la había salvado.

—¿Qué casta de pájaro puede ser la de un hombre que va á la Marche en un simon? preguntó Morlux con supremo desden.

—Un hombre, sin duda, replicó friamente Melania que no tiene los cuidados que le impone á Vd. su fortuna.

Beltran se mordió los labios.

Mr. de Valbonne intervino y dijo negligentemente:

—Yo por mi oro que ese pobre muchacho no iba á la Marche. Me ha hecho el efecto de un dependiente que va á llevar un encargo, ó á cobrar una cuenta.

—Vd. le habrá puesto en la mano probablemente un par de guisos, y se habra ido tan contento.

—He tomado mi retiro, presigió Beltran, y me he hecho sin quererlo una vida aislada.

Me ha ocurrido por lo mismo la idea de casarme y he buscado por el mundo una niña hermosa, despejada y buena, que quisiera compartir mi titulo y mi fortuna.

Melania comprendió y detuvo con un gesto á Morlux.

—Ha hecho V. perfectamente, caballero, le dijo, en pedirme este consejo.

—Oigame V... si quiere V. ser amado, busque V. una señorita sin dote.

Beltran se estremeció y se mordió los labios.

—Porque nosotros, presigió Melania con indolencia nosotros muchachos ricos, de excelente cuna y á quienes nada puede ofuscarnos, no damos valor, ni á un título que no nos da nada de bueno, ni á una fortuna que es equivalente á nuestra dote.

—Pero, señorita...

—¡Oh! señora V. aun, si en lugar de ser baron fuera V. duque, y si tuviera V. la fortuna de Monte-Crisso, no por eso hubiera V. ovedido en mi imaginación: Vaya estoy persuadida, señor de Morlux, que se encontrará muy bien con mi opinión, si tengo la suerte de baserarla á V. aceptar.